

# La Plaza de Armas del Alcázar de Écija. Recuperación de un entorno histórico

SERGIO GARCÍA-DILS DE LA VEGA  
Arqueólogo Municipal. Ayuntamiento de Écija

La Plaza de Armas del Alcázar medieval de Écija se ubica en la zona más elevada de la ciudad, coronando un promontorio natural estratégicamente situado sobre el valle fluvial Genil [Fig. 1]. La localización privilegiada del denominado cerro de San Gil propició un temprano poblamiento que se remonta por lo menos al Bronce Final, tal como han revelando las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el entorno, denominándose *Astigi* el *oppidum* indígena aquí instalado –García-Dils *et al.* 2004–. Corresponde a las cronologías más tempranas un poblamiento en terrazas que se adecua a la falda del cerro, conviviendo



Vista general de la Plaza de Armas desde la torre de la iglesia de San Gil (Foto: S. García-Dils)

fondos de cabaña circulares u ovals con estructuras de habitación de planta rectangular. Este modelo de poblamiento dejará paso en época turdetana a un patrón plenamente ortogonal, con edificaciones construidas con mampuestos de calcarenita y calles pavimentadas. Corresponde a esta fase, con una cronología que arranca en el siglo V a.C., una singular edificación que es posible contemplar en la Plaza de Armas, situada en el punto más elevado de la población turdetana, con muros de más de 1 m de anchura y una estructura hidráulica situada en uno de sus ángulos en la que se documentó un interesante depósito cerámico de posible carácter votivo.

Desgraciadamente, se nos escapan los matices del tránsito del mundo turdetano al romano, ya que la implantación de la *colonia Augusta Firma*, asentamiento de veteranos procedentes de tres legiones, sobre el solar que había ocupado la antigua *Astigi*, en el último cuarto del siglo I a.C., supuso el arrasamiento completo del *oppidum* y la extracción de materiales que servirían para rellenar la vaguada fluvial en la que se instalaría la nueva ciudad. Esto tendría como consecuencia la nivelación de la parte superior del cerro de Plaza, rebajada hasta niveles de los siglos IV-III a.C., de manera que las estructuras de cronología romana documentadas en la Plaza se apoyan directamente sobre niveles muy anteriores. De esta fase se ha exhumado e integrado *in situ* un amplio repertorio de estructuras domésticas, decoradas con excepcionales pavimentos musivos –García-Dils *et al.* 2004–.

Una vez más, la posición prominente del cerro jugó en contra de la conservación de sus fases estratigráficas, ya que en el siglo XI, en época almorávide, se produce un segundo arrasamiento del cerro, destinado a la extracción de materiales para la edificación de los lienzos de muralla del alcázar de la ciudad, construidos en tapial, que todavía hoy se alzan en la Plaza. Así, constatamos un salto abrupto desde la época bajoimperial romana hasta el siglo XI, no quedando apenas vestigios de las fases tardoantigua, emiral y califal.

Tras la conquista castellana de la ciudad, en 1240, el alcázar pasa a manos de un alcaide nombrado por la Corona, realizándose una reestructuración de espacios en la Plaza en los dos siglos posteriores. Sin embargo, a partir del siglo XVI y, sobre todo, el XVII, el recinto se va abandonando, una vez perdida su funcionalidad defensiva, proceso que llega a su punto de inflexión en el año 1700, cuando el rey Carlos II autoriza su demolición y conversión en picadero donde se ejercitasen en las artes ecuestres los caballeros astigitanos. A partir de la década de 1950 la degradación de la Plaza se agravará, transformándose su interior en un barrio marginal de infraviviendas, situación que se perpetuará hasta el año 1999.

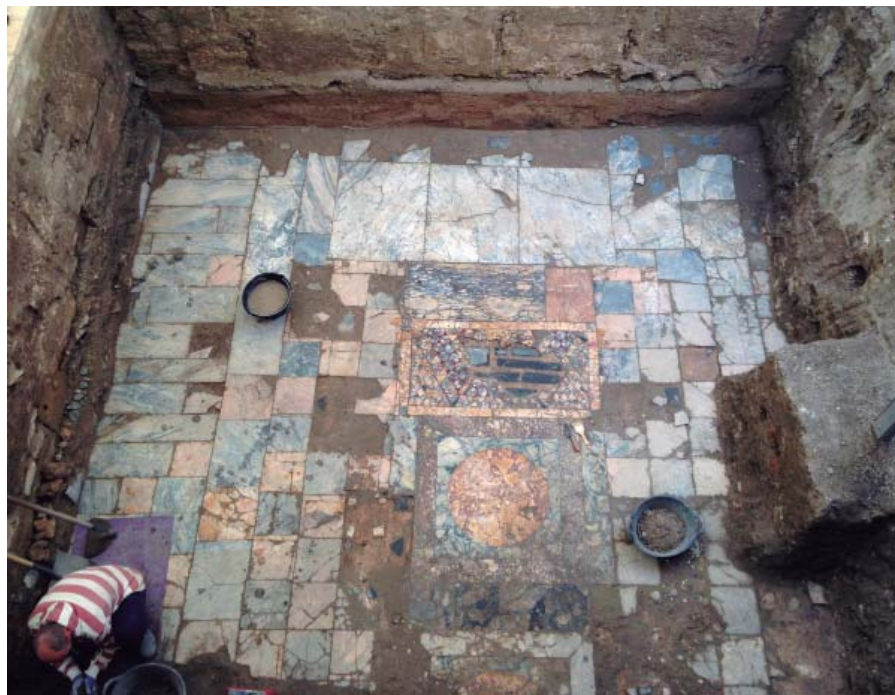
*Impluuium* (Foto: S. García-Dils)



En los últimos años del pasado siglo XX, desde el ayuntamiento de Écija se acometerá un ambicioso proyecto de recuperación de este entorno público, centrado inicialmente en la reubicación en viviendas sociales de las familias allí instaladas en condiciones deplorables. Una vez devuelto a la ciudad el interior de la Plaza, con una superficie de 5.500 m<sup>2</sup>, a partir del año 2001 comenzaron las excavaciones arqueológicas, que permitieron por primera vez documentar su rica secuencia estratigráfica. Dado que, desde el primer momento, el objetivo de las intervenciones en la Plaza fue la integración *in situ* de las estructuras arqueológicas más representativas para su musealización, se ha procurado compaginar las actuaciones de investigación con las de restauración, consolidación y protección.

En los años sucesivos, las intervenciones en la Plaza se centraron especialmente en la conservación y reconstrucción volumétrica de los maltratados lienzos de muralla de la Plaza, cuya construcción en tapiales de baja calidad no había contribuido en absoluto a su conservación.

En estos momentos se está desarrollando en el recinto una nueva fase de excavaciones arqueológicas, saliendo a la luz notables estructuras de cronología romana. En el sector meridional de la plaza, cabe destacar la aparición de un *impluuium* perteneciente al atrio tetrástilo de una *domus*, en excelente estado de conservación [Fig. 2]. En el sector septentrional, por su parte, se han documentado sendas estancias correspondientes a una edificación de gran porte, con un alzado preservado de hasta 2,5 m de altura, con decoración parietal de estucos pintados en vivos colores, así como una pavimentación realizada en *opus sectile* con piezas marmóreas de diferentes tonalidades y procedencias [Fig. 3].



Estancia del *opus sectile* en proceso de excavación (Foto: S. García-Dils)

#### BIBLIOGRAFÍA:

GARCÍA-DILS et al. 2004: Sergio GARCÍA-DILS DE LA VEGA, Pedro SÁEZ FERNÁNDEZ, Salvador ORDÓÑEZ AGULLA y Enrique GARCÍA VARGAS. "Plaza de Armas de Écija. Recuperación de un espacio urbano marginal". En *Actas del II Congreso Internacional sobre Fortificaciones. Conservación y difusión de entornos fortificados (Alcalá de Guadaíra, 2003)*. Alcalá de Guadaíra, pp. 63-77.

GARCÍA-DILS et al. 2005: Sergio GARCÍA-DILS DE LA VEGA, Pedro SÁEZ FERNÁNDEZ y Salvador ORDÓÑEZ AGULLA. "Motivo iconográfico excepcional en un mosaico báquico de Astigi (Écija, Sevilla)". *Habis* 36, pp. 389-406.